

Imposición de la Medalla “Isidro Fabela” a Friedrich Katz

POR FERNANDO SERRANO MIGALLÓN

La Comunidad de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, en cumplimiento del acuerdo de su Consejo Técnico, se reúne hoy para conferir la Medalla Isidro Fabela al Doctor Friedrich Katz.

Como cada año, esta ceremonia nos congrega en torno a nuestros ideales, a los principios que animan la vocación universitaria que se identifican con la libertad, la justicia y los valores más altos de nuestra cultura.

Al traer a la memoria el nombre de Isidro Fabela y al unirlo a la obra y a la persona de Friedrich Katz, confirmamos la vigencia de la lucha de Fabela por la igualdad de los estados, la resolución pacífica de las controversias y el derecho inalienable de las naciones a su existencia y a su desarrollo.

Hoy, en un momento de la historia en que estos principios son amenazados por políticas inhumanas y prácticas que oponen la oportunidad y el poder a la razón y a la justicia, es oportuno volver a la palabra de Fabela para recordar, con él, que sólo a través del Derecho se puede vivir en paz y en armonía.

Cuando todo parece terminado sólo queda la vuelta a los valores, así lo hizo María Zambrano, cuando en un momento particularmente

aciago para ella y para su patria, sólo pensó en hablar sobre el nacimiento de la idea de libertad en Grecia.

Reflexionar sobre la libertad en el momento en que todo parece estar perdido, es confirmar la potencia del espíritu humano para recuperar sus espacios y sus posibilidades, es reclamar para sí, la posibilidad de seguir existiendo.

La presencia del Doctor Katz, un hombre que ha dedicado lo mejor de su esfuerzo a mantener viva la memoria de México y a convertirla en experiencia útil para la construcción de su futuro, nos permite recordar el momento en que el totalitarismo y la sinrazón quisieron extinguir una nación que no estuvo sola porque un mexicano, a nombre de su pueblo, supo alzar la voz para defenderla.

Durante siglos, el tiempo histórico transcurrió como una unidad de tiempo y de circunstancia, algunos valores se sostuvieron durante largos periodos y la continuidad, aún dentro de la revolución, fue la constante del devenir humano. Al paso de los siglos, el patrimonio común de Occidente elevó al ser humano; privilegió el arte y fomentó la autocrítica. Sin constituir una edad dorada, el devenir fue la larga marcha del hombre por la conquista de su libertad, de su lugar en la sociedad y de su participación en el Estado.

Desde la segunda década del siglo XX, el mundo comenzó a experimentar una de sus vivencias más traumáticas, el ascenso de formas políticas y filosóficas que pretendieron destruir la dignidad del individuo y someter su libertad y su dignidad, a la omnipotencia del Estado. El totalitarismo, con cualquiera de sus signos, intentó subvertir los valores occidentales, intentó borrar todo cuanto de humano había sido construido y pretendió fundar un imperio basado en la fuerza, la ignorancia y la brutalidad.

Austria, la histórica barrera en la defensa de la cultura occidental, fue una de sus primeras víctimas. En marzo de 1938, el proyecto expansionista del nazismo, atentó contra la propia existencia del Estado austriaco y sin derecho, lo anexó a lo que denominaban el espacio vital alemán. De ese momento, dijo Emile Cioran, "para Europa, la felicidad terminó en Viena".

Viena, la ciudad natal del Doctor Katz, era entonces el núcleo del pensamiento que iba a transformar para siempre el siglo XX y el devenir futuro de la humanidad; una pléyade de intelectuales, construía nuevos parámetros para una realidad cada vez menos dócil a las antiguas formas de pensar: Broch en la literatura, Loos en la arquitectura, Freud en la psicología, Klimt en la plástica, Schoenberg en la música, Kelsen en el Derecho y todo un pueblo que había visto desmembrarse un imperio y que, pese a todo persistía en su existencia, vieron terminadas sus esperanzas por la fuerza desaforada de una dictadura.

La comunidad internacional permaneció impasible. En la Sociedad de las Naciones, una sola voz se alzó para denunciar el crimen y la conjura silenciosa de todos los demás pueblos.

Isidro Fabela, siguiendo la política exterior revolucionaria de Cárdenas, exigió de todos los gobiernos la defensa del pueblo, cuya desaparición había sido decretada; lo hizo con las únicas armas a su alcance: la razón, la justicia y la palabra.

Karl Kraus, al ver la caída de su patria, atinó a decir que el nazismo era una dictadura que dominaba todo, salvo la palabra; el valor de Fabela comprueba esta afirmación. Su voz salvó a México del silencio criminal en que el miedo había hundido a otras naciones, sirvió de ejemplo para los poderosos que pretendían acallar lo imposible, valió como antecedente para oponer en el futuro las razones del derecho a las razones del Estado.

Friedrich Katz es heredero y copartícipe de esos hombres que perseveraron en la inteligencia para mantener viva su patria.

Para mantener viva su propia nación, se ha dedicado a recuperar la memoria de la patria que lo adoptó y en la que vivió sus primeros años México; país que supo abrir los brazos a todos cuantos lo requirieron.

Sólo con este pasado, con una formación siempre en torno a los más altos ideales y sólo con los principios que Katz ha defendido a lo largo de su obra, puede comprenderse que un hombre dedicado al análisis del pasado pueda hacer tanto por el presente y por el futuro.

La obra de Katz, es un llamado al análisis sereno y riguroso de temas profundamente enraizados en el ser de los mexicanos; nos

han permitido volver la mirada a nuestro lugar en el mundo, han confirmado nuestra identidad y nos han recordado la dura lucha de nuestro pueblo por su sobrevivencia y por el respeto a su soberanía.

Las obras de Friedrich Katz: “La guerra secreta en México: Europa, los Estados Unidos y la Revolución mexicana”, “Ensayos Mexicanos” y “Pancho Villa, su vida y sus tiempos”, nos han ayudado a fortalecer nuestra memoria colectiva, a comprender los mitos sobre los que hemos fundado la Patria y nos han dado rigor histórico en los momentos cruciales de nuestro pasado.

Rainer María Rilke decía que si del diálogo con los demás hacemos política, del diálogo con nosotros mismos hacemos poesía. La historia escrita por Friedrich Katz cumple ambos aspectos: nos abre al diálogo con otros pueblos y otras culturas y nos pone en comunicación con lo más profundo de nosotros mismos. Sólo en tal circunstancia puede un pueblo aspirar a la libertad y a la concordia.

Ese es el principio orientador de la Universidad, el diálogo y el respeto; como ha expresado nuestro Rector, Doctor Juan Ramón de la Fuente:

“En tiempos de fundamentalismos, en tiempos de fanatismos, en tiempos de intolerancia, sea ésta ideológica, étnica o religiosa, debemos fortalecer nuestra capacidad de diálogo, cerrarle la puerta al pensamiento único y aumentar nuestra disposición para escuchar al otro.”

Los mexicanos conocemos más y mejor nuestro pasado gracias a Friedrich Katz; a través de sus ojos, hemos sabido del desarrollo de nuestra Revolución y de los hombres que construyeron el país que hoy vivimos. Sus investigaciones se suman, en hermandad, a la de los propios mexicanos que vemos en la libertad y la justicia el destino de nuestro pueblo.

Doctor Friedrich Katz:

La Comunidad de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, le ofrece el reconocimiento que honra la

memoria de uno de sus hijos más dilectos. Reciba con ella la esperanza de que sus ideales no serán olvidados y de que su lucha seguirá inspirando a los hombres libres de México y de otras naciones a lo largo de la historia.

Deseamos que con su palabra siga recreando el pasado de sus dos patrias, las que alguna vez se vieron hermanadas en el ejercicio más humano que existe, el de la palabra por la justicia, la verdad y la libertad.

Muchas gracias.
Ciudad Universitaria
Noviembre 4, 2004